

El ocio en los tiempos del cólera

Mario Sasot Escuer



“ ¿Cómo era posible, y tal vez necesario, que en los duros tiempos de Franco coexistieran un sinfín de espectáculos y otras creaciones culturales, no todas ellas acordes con el espíritu pacato y puritano que desprendía el dictador? ”

Líbreme el diablo de la idea de derramar más gramos de nostalgia y mirada complaciente que la estrictamente necesaria e inevitable, a la hora de hablar de la muestra “Zaragoza desaparecida”, que desde el 22 de noviembre hasta el 24 de febrero de 2013 puede verse en el Centro de Historias de Zaragoza.

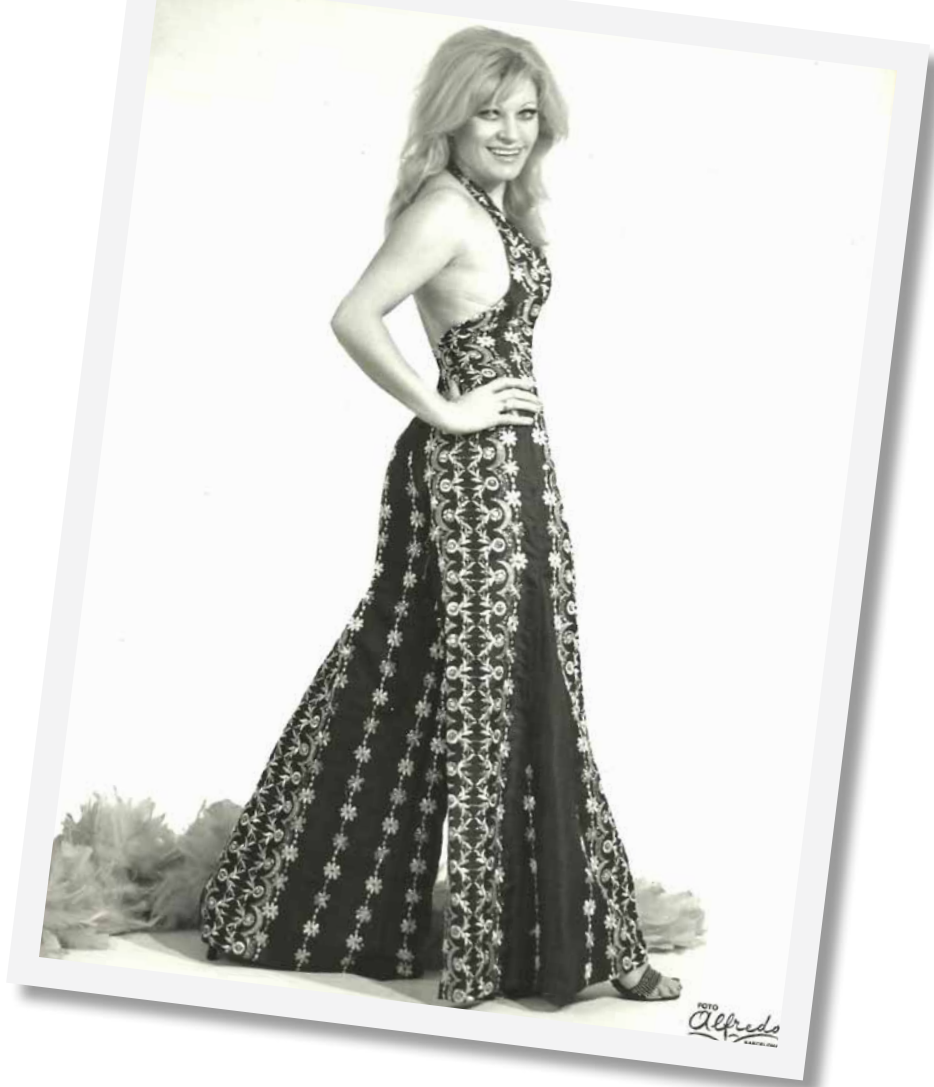
Con el sugerente subtítulo de *El ocio en el pasado inmediato* — muy oportuno, por cierto, para los planes monográficos de nuestra revista—, esta exposición bucea entre un sinfín de carteles, gráficos y fotografías (muchas, como las de José Antonio Duce, de bellísima factura), por el pasado lúdico y de esparcimiento de los zaragozanos del siglo XX, especialmente durante las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta.

Su visión permite al espectador reflexionar sobre las causas de los abruptos cambios en nuestras formas de ocio de entonces y de

ahora, y reta a entender cómo era posible, y tal vez necesario, que en los duros tiempos de Franco coexistieran un sinfín de espectáculos y otras creaciones culturales, no todas ellas acordes con el espíritu pacato y puritano que desprendía el dictador.

La muestra se inicia con una mirada hacia un entretenimiento popular y barato, como eran las orillas del Ebro. Un espacio donde las gentes habituadas a nadar en los ríos de los pueblos de origen podían seguir su afición en la capital, en un ambiente familiar y juvenil, no exento, entonces, de *modernidad*. La misma que, décadas después de la desaparición de los baños de la arboleda de Macanaz, han exhibido las postmodernas “playas de la Expo, con más diseño y más hormigón y con una conexión con el *after hours* que no se daba en los años 40, por supuesto.

El apartado destinado a las salas nocturnas nos muestra la



trastienda moral de una *ciudad escindida*.

¿Cómo era posible que una de las ciudades más de orden, con más olor a sacristía y a pólvora castrense de toda España, por el día repleta de cadetes de la Academia General Militar, que, durante los fines de semana, tomaban literalmente los bares y cafeterías del centro; y con el Pilar y sus sucursales barrocas, góticas y mudéjares llenas de fieles a todas horas, con doña Leonor construyendo torres a mayor gloria de la que “por siempre sea bendita y alabada”, por la noche batiera los récords de salas de fiestas abiertas en España y en Europa?

Locales de espectáculos nocturnos como Cosmos, Pigalle, Venus, Capri, Cancela, Corinto, etc., para paisanos y forasteros con algunos posibles, y salas como el Oasis y cafés cantantes como el Plata, asequibles a un público más popular, conseguían abrir una espita sicalíptica y bohemia en el

entramado gris del sistema social imperante.

Paralelamente, estos lugares acogieron actuaciones de artistas de primera línea, (Conchita Bautista, Antonio Amaya, Josephine Baker, Camarón y otros muchos), que hoy (o al menos hasta anteayer) nos parecería imposible que no actuaran sino en grandes espacios acordes con su fama y popularidad. Tal vez ellos nos estaban marcando el camino de vuelta hacia recitales de pequeño formato, en estos tiempos de crisis.

Los grandes cafés clásicos del centro, con su mobiliario regio y su ambiente oscuro y solemne, como el Levante, el Ambos Mundos, el Niké, Espumosos, etc., estaban inspirados en los casinos provincianos, para que se sintiese en su salsa toda aquella pequeña burguesía rural que comenzaba a sentar sus reales en el centro y el ensanche de la ciudad. En ellos eran posibles las largas tertulias, los

debates frívolos y la conversación sosegada y sin prisas.

“ El apartado destinado a las salas nocturnas nos muestra la trastienda moral de una ciudad escindida.

”

El amigo americano

Todos ellos, nacidos algunos a principios del siglo XX, llegaron a coexistir en los años 50 y 60 con nuevas y luminosas cafeterías modernas, como Las Vegas, Imperia, Café Avenida, La Maravilla, Lion D’Or, etc., con mucha más cristalería que madera, barras con altos taburetes aptos sólo para *snacks* y encuentros “de corta estancia”, muy del gusto de los nuevos pobladores de la *Saracusta* de esos tiempos: los soldados *yankees* de la base



aérea, verdaderos culpables de la aparición de un nuevo sistema de ocio en nuestra ciudad, donde se incluiría la gran proliferación de las mencionadas salas de fiesta y la consolidación de zonas de prostitución como el Madrazo.

“ Los grandes cafés clásicos del centro, con su mobiliario regio y su ambiente oscuro y solemne, como el Levante, el Ambos Mundos, el Niké, Espumosos, etc., estaban inspirados en los casinos provincianos. ”

Otro elemento interesante de observar en esta exposición es la brutal reestructuración, empresarial y geográfica de los cines de Zaragoza. De las 44 salas

nacidas desde principios del siglo XX han desaparecido 36. De la atomización del séptimo arte en los inicios, con salas diseminadas en todos los barrios, se ha pasado a la concentración de cines y mini salas en el centro de la ciudad y en los distintos centros comerciales, una moda, por cierto, la de estos macro centros de ocio y de comercio, que de nuevo trae un influjo netamente yankee, con gran predicamento en toda Europa. Las nuevas periferias postmodernas.

Por otra parte, la antigua estructura de distribución de salas era un reflejo de una sociedad compartimentada y de escasa permeabilidad social, con unos cines más modestos y baratos, de reestreno, en los barrios, y unos cines “de estreno”, más caros y de soberbia factura y diseño, en el centro.

También se destaca, en la muestra del Centro de Historias, la gran eclosión de grupos de teatro

independiente en los difíciles años del franquismo, como el de Cámara y la Ribera, Tántalo, Tabanque, La Taguara y otros muchos. Extraña, entre tan completo muestrario, la ausencia de referencias a grupos como El Grifo o El Silbo Vulnerado, por ejemplo).

Otra eclosión que reseña esta “Zaragoza desconocida” es la de los numerosísimos grupos pop, émulo de Elvis, los Beatles y los Rolling Stones, que ensayaban en garajes y otros locales de barrio y tenían su gran oportunidad en las sesiones matinales de música los domingos, en cines como el Pax, el Dux o el Madrid, un formato del que los jóvenes grupos de pop rock de hoy no disponen.

El apartado dedicado a los futbolines, billares y boleras, nos retrotrae a unos locales simples, túrbidos y algo canallas, de juegos simples, y mecánicos, que facilitaba unas relaciones físicas, reales y directas entre las personas, lejos



Fotografías cedidas por la exposición.

“ Otro elemento interesante de observar en esta exposición es la brutal reestructuración, empresarial y geográfica de los cines de Zaragoza. De las 44 salas nacidas desde principios del siglo XX han desaparecido 36. ”

de la intermediación electrónica e informática actuales.

Evidentemente, cada ocio es hijo de su época, y está claro que la suma de antros y viejas fachadas que recogen las fotografías de esta muestra no tendría nada que ver con la que se organizara, dentro de medio siglo. El ojo del espectador de ese nuevo ocio no podría proyectarse sobre las calles y plazas de toda la ciudad, como en la exposición actual, sino en el de las grandes superficies comerciales

del entorno. Y por otro lado, un nuevo ojo con visión de rayos x debería penetrar en las habitaciones individuales de nuestros niños, jóvenes y no tan jóvenes, abocados al entretenimiento solitario que nos proporciona la red y los nuevos ingenios tecnológicos.

Ficha técnica:

Exposición “Zaragoza desaparecida. El ocio en el pasado inmediato.
Lugar: Centro de Historias de Zaragoza.
Del 22 de noviembre al 24 de febrero de 2013.
Organiza: Sociedad Municipal Zaragoza Cultural.
Comisarios: María Uriol y Sergio Artiaga (Trazacultura-es)